



RESUMEN EJECUTIVO:

Más allá de Trump.

Si algunos datos llamaron la atención en el funcionamiento oficial durante las elecciones presidenciales en los E.UU. fueron la inexistencia de un mecanismo de interpretación política de sucesos externos que tienen que ver con la soberanía de la república, el activismo personal del presidente de la república al margen de las estructuras institucionales y la inexistencia de un consenso nacional en torno a las relaciones con el poderoso vecino del norte.

No fue la primera vez que ello ocurría. El presidente Carlos Salinas de Gortari inició negociaciones secretas con el gobierno de los EE.UU. para el tratado primero bilateral y luego trilateral de comercio libre en febrero de 1990 y a lo largo de cuatro años los hilos de control estuvieron en Los Pinos y no estrictamente en las estructuras del gobierno federal.

El problema no fue que así ocurriera, sino que esos hechos se

dieron sin tomar en cuentas instancias políticas y de gobierno. La invitación a los dos candidatos presidenciales estadounidenses y la visita del republicano se dieron no sólo en el vacío institucional, sino al margen de la definición de una agenda de intereses mexicanos en el exterior. Por eso se invitó a los dos, se tuvo que recibir a uno, se careció de una agenda precisa, se ofrecieron disculpas cuando las encuestas beneficiaban a la demócrata Hillary Clinton, no hubo una agenda de corto plazo para aprovechar la victoria del republicano Donald Trump y al final sólo se dieron en todo el proceso *palos de ciego*.

Las relaciones exteriores como diplomacia, política exterior, seguridad nacional, soberanía y geoestrategia forman parte de los niveles de madurez de los Estados modernos, aunque en México se ha carecido de una reflexión integral. La integración comercial a los EE.UU. vía el tratado de comercio libre se hizo sin atender a los efectos en las estructuras del Estado mexicano. Ahora se pagan las consecuencias.

PERFIL:

Seguridad nacional.

La seguridad nacional en México se asumió, en la construcción del régimen priísta, como el autoritarismo del Estado ante la oposición ideológica, los criminales y la previsión de invasiones extranjeras. Las dos primeras funciones se encargaron a organismos de policía política y la tercera dejó de priorizarse en función de la cada vez más lejana y hasta imposible invasión guerrera de algún ejército extranjero. Así, la seguridad nacional se asoció a la seguridad política del grupo gobernante, sea del PRI, del PAN o del PRD. La única instancia de ruptura interna fue el Partido Comunistas Mexicano, pero dejó de ser un problema en 1978 cuando solicitó su legalización-institucionalización y asumió las doctrinas de la estabilidad nacional.

Los tiempos han cambiado. El Centro de Investigación y Seguridad Nacional dio el salto en 1985 a partir de las funciones policíacas represivas de la temible Dirección Federal de Seguridad, pero hasta ahora no ha podido consolidar sus tareas ante los nuevos desafíos. Durante el proceso presidencial en los EE.UU. fue incapaz de procesar la información de inteligencia para analizar las circunstancias y el sistema presidencial de toma de decisiones se centralizó en el voluntarismo del presidente de la república.

El desafío que representa Trump en la Casa Blanca obliga a una reorganización y modernización de la estructura del Estado mexicano y a fijar, en un nuevo escenario, su doctrina de seguridad nacional.

ANÁLISIS:

Vivir con Trump.

En enero de 1983 México tomó una decisión de independencia de su política exterior y contribuyó a la formación del Grupo Contadora para contribuir a un camino a la paz en Centroamérica, por el sobrecalentamiento de la lucha guerrillera interna en El Salvador a partir del ejemplo de Nicaragua donde la guerrilla sandinista había derrotado en 1979 a la dictadura proestadunidense de Anastasio Somoza Debayle. El ascenso de Ronald Reagan a la presidencia de los EE.UU. inició una ofensiva contraguerrillera para derrotar a los sandinistas. El ejemplo nicaragüense había obligado a la Casa Blanca a analizar la crisis en la región con el *Informe Kissinger* en noviembre de 1983.



El Grupo Contadora y la victoria electoral sandinista en las elecciones presidenciales de 1984 motivaron al gobierno de Reagan a asumir decisiones de desestabilización de la región: presiones contra México, contra Nicaragua, contra El Salvador y contra sus aliados, a fin de cortar de tajo la influencia cubana en las guerrillas comunistas castristas en América.

Dos hechos fueron claves: el financiamiento estadounidense a grupos contrarrevolucionarios nicaragüenses para combatir al gobierno sandinista y una ola de presiones sobre México a partir del criterio fijado por la CIA de que México era un Irán a las puertas de los EE.UU. La intensidad de la ofensiva de la Casa Blanca logró superar los errores operativos en esas iniciativas, al tiempo que la crisis económica utilizó el instrumento del Fondo Monetario Internacional para debilitar las soberanías económicas a partir de la crisis y al Banco Mundial para conseguir la apertura comercial.

Reagan se anotó dos victorias: en 1990 logró la derrota electoral de los sandinistas en las elecciones presidenciales —azuzaba también por el desprestigio de los sandinistas en el gobierno— y la incorporación en 1989 de México a la órbita comercial estadounidense a través de un tratado comercial y luego de imponer



la apertura casi total definida por el Consenso de Washington. Como elemento adicional contribuyó el desmoronamiento de la diplomacia imperial comunista de la Unión Soviética, cuyo derrumbamiento fue rápido: del ascenso de Gorbachov en 1985 a un golpe de Estado que lo obligó a renunciar en 1991. Sin el contrapunto de Moscú, Cuba perdió fuerza y la Casa Blanca ganó la batalla de sistemas productivos.

México pasó del apoyo activo y entusiasta del presidente José López Portillo a la revolución nicaragüense, al proceso de institucionalización de la guerrilla dentro de los parámetros de las relaciones entre los Estados con el gobierno de Miguel de la Madrid y la cobertura del Grupo Contadora. El cálculo de Washington fue adecuado: sin el apoyo de la URSS y la menguada solidaridad de Fidel Castro, los gobiernos revolucionarios no pudieron sostenerse en el poder.

En el gobierno de De la Madrid (1982-1988), México decidió incorporarse a la órbita económica y comercial estadounidense vía la consolidación del sistema de mercado. El gobierno de Salinas de Gortari (1988-1994) consolidó la nueva etapa con el tratado de comercio libre que subordinó la economía mexicana



a la dinámica productiva de los EE.UU. pasando de un comercio exterior de 30 mil millones de dólares a 350 mil millones de exportaciones. Paralelamente a esa integración, la diplomacia mexicana se desactivó: en diciembre de 1989 Washington invadió militarmente Panamá para arrestar al jefe político Manuel Antonio Noriega, antiguo aliado de la CIA y México miró hacia otro lado.

Los gobiernos de Salinas, Zedillo, Fox, Calderón y Peña Nieto se olvidaron de los viejos principios de soberanía de la política exterior --en 1962 México se negó a romper relaciones con Cuba--, se acogieron al paraguas de seguridad militar estadounidense y aguantaron los desdenes imperiales, a pesar de que desde 1993 eran ya aliados comerciales sólidos. Los conflictos con Cuba, el terrorismo musulmán radical, la reactivación de la presencia militar estadounidense en el medio oriente y los cárteles criminales transnacionales fueron operados por la Casa Blanca.

Los gobiernos de Reagan, Bush Sr., Clinton, Bush Jr. y Obama en lo general mantuvieron la continuidad imperial en cuanto a su doctrina de seguridad nacional y los aflojamientos y radicalizaciones obedecieron a circunstancias manejables. Bush Jr., obtuvo, en directo o por omisión, el consenso de los países aliados en su guerra contra el terrorismo y la invasión a Irak, además de que no hubo oposición de gobierno alguno al endurecimiento de las leyes patrióticas de espionaje y persecución de presuntos



grupos terroristas. La doctrina prevaleciente de seguridad nacional fue la de la Casa Blanca: la seguridad del sistema productivo estadounidense.

La agenda exterior de Trump puede llevar no sólo a redefiniciones de seguridad nacional más estrictas, sino a replanteamientos de alianzas estratégicas. Pretende, por ejemplo, cobrar la protección a los países de la OTAN, endurecer la persecución del terrorismo y radicalizar la vigilancia de seguridad en las fronteras. Los primeros indicios prefigurarían una estrategia más intensa que la de Reagan y Bush Jr. Y su decisión de recuperar la hegemonía productiva y comercial también tendrá efectos en la geopolítica militar.

Ante este escenario, México enfrenta desde ahora la urgencia de nuevos replanteamientos en diplomacia, política exterior y seguridad nacional hacia el exterior. La revisión del tratado comercial buscará recuperar la hegemonía productiva y regresar a la centralidad industrial. Sin Rusia como amenaza geopolítica



real, Cuba regresando al capitalismo, Irán bajo control nuclear y cerrando mercados a China, la posibilidad de reconstrucción del viejo capitalismo serán el objetivo de Trump.

México está obligado a redefinir su doctrina de seguridad nacional no sólo en términos militares y geopolíticos, sino de desestabilización interna. Si el tratado en efecto multiplicó por 10 el comercio exterior, su efecto en la estabilidad interna fue nulo porque de 1993 a la fecha ha aumentado el número de pobres y marginados y éstos suelen desestabilizar las ciudades, alimentar la delincuencia y potenciar la migración ilegal hacia los EE.UU. Y los deportados que vienen carecerán de espacios de bienestar.

Ahí es donde se localiza la necesidad de que el gobierno mexicano construya nuevos acuerdos internos de cara a los efectos de las políticas estadounidenses de Trump. Los temas centrales de revisión del tratado comercial y de deportación de mexicanos ilegales en los EE.UU. requieren de iniciativas mexicanas y no sólo programas de absorción de las políticas de choque ortodoxo que prepara Trump.

Por primera vez México ve en el gobierno de los EE.UU. no sólo a un grupo republicano sino a un consenso imperial excluyente, autoritario y racista contra el cual las viejas estrategias de resistencia no alcanzarán para mitigar efectos. Por ello la importancia de un nuevo consenso nacional mexicano frente a la Casa Blanca, un replanteamiento de las prioridades económicas y sociales y un reforzamiento de la doctrina de seguridad nacional en función de la estabilidad externa-interna.



ALERTAS:

- La derrota de **Hillary Clinton** puso en crisis al PAN por la decisión de la bancada del senado en apoyarla como parte de la estrategia preelectoral de **Margarita Zavala de Calderón**.
- El PRD careció de un posicionamiento concreto frente a las elecciones presidenciales, aunque un par de senadores cayeron en el juego del PAN y vistieron también la camiseta de apoyo a **Hillary**.
- El PRI se hizo a un lado en su enfoque sobre los EE.UU. dejándole todo el espacio al presidente **Peña Nieto**, lo cual fue un error estratégico del novato presidente **Enrique Ochoa Reza**.
- Sólo **López Obrador** tuvo la astucia de esperarse a los resultados y salir con un comentario en redes tranquilizando a los mexicanos.
- Hasta ahora el presidente **Peña Nieto** no se ha reunido con ninguno de los exsecretarios de Relaciones Exteriores de México, ni siquiera para mandar un mensaje de preocupación.
- De modo natural, la embajada de México en Washing-

ton tendría que funcionar como una especie de cancillería funcional por las relaciones del actual embajador, **Carlos Manuel Sada Solana**, con los factores de poder en la plaza.

- Tampoco existe ninguna iniciativa política para reunir al presidente de México con sus homólogos de Centroamérica para definir un programa de emergencia para recibir a los deportados de **Obama** y los que serán echados por **Trump**.
- En los poderes ejecutivo y legislativo y en los partidos, que tienen en sus manos las definiciones de política exterior, hay una especie de pasmo ante los resultados electorales en los EE.UU.
- El más preocupado es el expresidente **Salinas de Gortari** porque diseñó el tratado de comercio libre que **Trump** va a cambiar y porque su sobrina **Claudia Ruiz Massieu Salinas de Gortari** es la secretaria de Relaciones Exteriores que seguramente tendrá que ser cambiada porque carece de interlocución con la comunidad política de los EE.UU.

REVISTA MEXICANA DE

La Crisis



Revista dirigida por Carlos Ramírez

Pídala en su puesto de periódicos.

REVISTA MENSUAL